



SR. PABLO SCREMINI

PRESIDENTE DE LAS COOPERATIVAS AGRARIAS FEDERADAS

Se me solicitó hacer algunos comentarios sobre el futuro del Sector Agropecuario. Atrevimiento el nuestro en haber aceptado, pero más que eso fue no saber como negarnos. Pero más que del futuro vamos a hablar del presente porque consideramos que el futuro lo estamos construyendo hoy, que el hoy va a condicionar nuestro futuro.

El final del siglo XX que nos toca vivir está caracterizado por los profundos cambios que se han dado tanto en el aspecto político como comercial.

La globalización de los mercados, la apertura de las economías, la integración regional nos imponen nuevas reglas de juego.

Nuevas reglas de juego que implican la necesidad de cambios en nuestra actitud y actividad. Que provocan incertidumbres, resistencia y amenazas, pero también oportunidades.

Tal vez el mayor desafío del sector es realizar estos cambios con el menor costo

social, asegurar la permanencia de los productores como tal.

Para esto es imprescindible aumentar la renta de los establecimientos mejorando la relación insumo-producto y la productividad. Las dimensiones de los predios que históricamente permitieron al productor y su familia cubrir sus necesidades económicas hoy no alcanzan.

Las necesidades aumentan, también aumenta la producción, pero la ecuación no cierra. Aumentar la escala de nuestros predios no significa necesariamente ocupar más tierra, que en la situación actual es casi imposible para un productor. También puede lograrse maximizando las estrategias de compartir bienes de producción con otros productores o intensificando lo que ya estamos haciendo.

Parece también imprescindible participar del negocio que está más allá de la portera de nuestro establecimiento.

Mientras que el negocio de la produc-

ción primaria agropecuaria pierde entidad económica, peso político y gente en todo el mundo, el negocio de los alimentos se expande y fortalece.

Dehemos ingeniarnos para participar en el mismo. Para ello debemos esforzarnos en armonizar los diferentes intereses que se encuentran a lo largo de las cadenas de valor.

Existen múltiples ejemplos en el mundo y aquí en nuestro país de que las cadenas que funcionan armónicamente crecen mientras que en la que se producen enfrentamientos sistemáticos se estancan o decrecen.

Esto no necesariamente quiere decir que los productores tengamos que ingresar en la industrialización, distribución y comercialización de nuestros productos, aunque esta es la estrategia elegida por los que están agrupados en cooperativas. Otra alternativa es realizar alianzas que nos permitan participar del negocio más allá de las porteras de nuestros establecimientos.

Intensificar nuestra producción, darnos la escala adecuada, maximizar nuestra participación en la cadena de valor determinan nuevas capacidades de gestión, información, inversión y tecnológicas que no son frecuentes en el sector.

Debemos cambiar hasta los términos con que nos referimos a nosotros mismos.

Debemos dejar de ser productores para pasar a ser empresarios rurales. Es impensable la sobrevivencia de aquellos que pretenden dirigir sus empresas a "olfatímetro". Aquel que no tenga la información necesaria para saber dónde pierde y dónde gana, por qué pierde y por qué gana, y qué debería hacer para revertir una situación negativa, va a ver seriamente comprometida su viabilidad.

Las empresas son los hombres que las forman y estos hacen la diferencia. En momentos de cambios como los que estamos viviendo esta característica se hace más acentuada aún.

¿Pero dónde adquirir estas capacidades hoy, o cómo hago yo que hace tantos años que estoy en lo mismo, o que ya no soy un adolescente para aprender nuevas cosas?

Una cosa es segura, las respuestas no están en nuestros establecimientos ni mirán-

donos el ombligo. Hay que mirar hacia afuera, hay que juntarse, hay que exigirles a nuestras instituciones que nos brinden las oportunidades de capacitarnos. Esto es válido para los jóvenes y los no tanto, los que ahora hacen las cosas bien, y los que no. Tal vez la necesidad de capacitarnos, especialmente en gestión empresarial, sea una de las constantes de nuestro futuro, y una de las principales condicionantes para la sobrevivencia.

La información será otro de los recursos imprescindibles en la nueva empresa rural. Afortunadamente hoy los datos fluyen continuamente hacia el empresario, pero no alcanza, es tanta información que puede provocar el efecto contrario, seguir desinformado. Debemos procesarla, analizarla, priorizarla y aquí el papel de las instituciones aparece nuevamente como importante.

Es imprescindible procesar esta información para que nos sea útil.

Varias de las oportunidades que se nos presentan requieren inversión. No existe desarrollo sin inversión. Pero, ¿"de dónde yeba si son puros palos"?

Sin embargo parte de los cambios del entorno apuntan a solucionar este problema. Hay una amplia gama de líneas de crédito en la plaza. Se dirá: son caras, son inadecuadas. ¿Cómo se accede?

Indudablemente hoy el acceso, requisitos de certificados, garantías son de los temas todavía pendientes, aunque se vislumbran algunas posibles soluciones. Comienzan a funcionar algunos fondos de garantía que podrían levantar esta restricción. Por otro lado, se está intentando levantar la restricción de los certificados y algunos ejemplos favorables se empiezan a vislumbrar.

Admirando que para la rentabilidad agropecuaria las tasas son altas, pero las más bajas de la región, la solución pasaría por la utilización en proyectos productivos estratégicos que nos permitieran solventar esta restricción.

Mencionamos expresamente la necesidad de elaborar proyectos, que implica el análisis de inversión, su viabilidad, capacidad de repago y su rentabilidad.

Aunque al trabajar en base de proyectos no nos garantice el éxito, nos permite un seguimiento estricto del mismo y la posibilidad de correcciones a tiempo. Es una herramienta de la cual no podemos prescindir.

Hoy se están abriendo nuevas oportunidades y modalidades de incorporar capital a nuestras empresas. El ahorro nacional efectivizado por la reforma de la ley de Seguridad Social, la ley de inversiones a estudio del parlamento, ejemplos de la región donde empresas rurales han captado inversiones de afuera del sector, nos obligan a estar muy atentos para aprovechar estas oportunidades.

A primera vista no parece que la disponibilidad de tecnología sea una limitante para el desarrollo. Sin embargo hay subsectores que ya están prácticamente al límite de la misma.

Debemos impulsar la creación de nuevas tecnologías nacionales, adaptando también lo que nos viene del exterior, para que no se nos convierta en una limitante.

Harina de otro costal es el tema de la adopción de tecnología por parte de los empresarios. Esto implica no solo un conocimiento de las mismas, transferencia, sino de un marco adecuado, de políticas, crédito, capacitación que nos permitan que estos conocimientos cambien realmente nuestro nivel de vida. Objetivo prioritario de todas las acciones que se realicen hacia el sector.

Investigación y transferencia nos obligan a referirnos a algunos de los cambios que se han operado en el marco institucional en la última década y especialmente en los últimos años.

La política del Poder Ejecutivo ha sido transferir al sector privado parte de la responsabilidad de la dirección de diferentes institutos, estrictamente relacionados con el sector. INIA, PA, INASE, INAVI, están dirigidas hoy por una representación del Poder Ejecutivo y otra de productores, cambiando su forma jurídica. Esto que nos parece una buena manera de alinear los intereses involucrados, conlleva la responsabilidad del sector en los resultados de su gestión.

INIA, que fue la primera institución en cambiar su estado jurídico, ya tiene 7 años de experiencia mostrando como primer re-

sultado una dinamización de la investigación y la posibilidad de programar en forma compartida los próximos años.

No han sido fáciles las transformaciones pero se ha demostrado la viabilidad de un trabajo en equipo entre delegados oficiales y privados. Es posible que quede mucho por mejorar. Todos hemos tenido la oportunidad de participar desde la dirección, o los consejos regionales o los grupos de trabajo, por intermedio de nuestros representantes, y debemos profundizar esta actitud. Este es un derecho de todos y debemos ejercerlo con responsabilidad.

Más nueva es la experiencia del Plan Agropecuario (PA). Histórico apoyo al sector productivo, debió adecuarse a las nuevas realidades y exigencias del medio. Más chico, con financiamiento diferente, tiene por delante el enorme desafío de seguir siendo la herramienta que los productores necesitan hoy.

Decíamos que es necesario capacitarse. Que la adopción por parte de los productores implica transferencia y algo más. Que es imperativo gestionar adecuadamente nuestras empresas. Que en definitiva el objetivo final es mejorar el nivel de vida del productor y su familia.

Tenemos en el nuevo Plan Agropecuario un instrumento idóneo para ayudarnos a superar los mismos retos con metodologías distintas, tal vez, con nuevas asistencias, personalizada, tal vez, utilizando las nuevas formas de comunicación y especializándose en ello, coordinando su accionar, un PA' distinto, sí, pero asumiendo un rol protagónico.

El camino no es sencillo pero tenemos gran confianza en la consolidación de este instituto y en la concreción del aporte trascendente que todos esperan de él.

Si no es así, si no se alcanzaran los objetivos que apuntan a su MISION, no debemos buscar culpables, la responsabilidad es nuestra, de los productores, representados por sus instituciones.

La última experiencia ha sido la creación de INASE. El consumo de semilla en el país crece y debe crecer más. La posibilidad de ampliar la venta a otros mercados es una

realidad. Debemos proteger y mejorar los sistemas de producción y comercialización apuntando a la calidad de un insumo determinante en el éxito de los cultivos.

Un importante grupo de productores hemos definido que la gran mayoría de estos desafíos solo son posibles si nos unimos. Hemos optado por la Cooperativa como una forma democrática y solidaria de agruparnos.

Las cooperativas tienen hoy la necesidad de realizar los cambios que les permitan dar la respuesta a las nuevas exigencias de los productores con eficiencia, siendo una herramienta adecuada para levantar algunas de las restricciones que hemos mencionado anteriormente.

Juntos podemos en muchos casos mejorar la escala. Podremos tener más peso en la comercialización. Asegurarnos la asistencia técnica adecuada.

Recibir la información procesada y en el momento necesario. Participar de las cadenas de valor. Acceder con más facilidad al crédito. Percibir las señales y demandas del mercado y actuar de acuerdo. Utilizar instancias de capacitación promovidas por las mismas.

Podemos, si logramos superar algunas restricciones a las que también las cooperativas se ven enfrentadas; donde a nuestro juicio la profesionalización de la gestión y dirección, incorporando nuevas capacidades aparece como la más relevante y urgente. Se ha hecho mucho en este sentido pero debe hacerse todavía más.

Como si los cambios que debe enfrentar el productor este fin de siglo fueran pocos, se agrega un nuevo elemento, descuidado en la época anterior, la del productivismo, que es la imposterizable necesidad de cuidar nuestro planeta, el medio en que vivimos. Estamos seguros de que este tema va a estar cruzando y condicionando la producción agropecuaria de aquí en más. Un último comentario para lo que entendemos debe ser la función de las gremiales e instituciones de los productores. Sin entrar en el análisis histórico que explica la variedad de instituciones de productores que hoy tienen su actividad en el sector agropecuario, la necesi-

dad de agruparse para enfrentar las nuevas exigencias hace tan o más necesaria su acción. Pero ha cambiado el entorno, hoy la mayoría de las regulaciones han desaparecido, muchas de las políticas aplicadas están determinadas por acuerdos internacionales, compartimos con el Poder Ejecutivo la responsabilidad de la dirección de lo que ayer fueron organismos estatales, somos consultados muchas veces sobre modificaciones a las políticas a aplicar.

Estamos seguros que se terminó el tiempo de las reivindicaciones a ultranza, las gremiales debemos también reconvertirnos y encontrar una nueva forma de actuar.

No podemos, ni debemos inmiscuirnos en las estrategias de otras instituciones pero lo que nos parece evidente es que esa nueva forma de actuar pasa irremediabilmente por un accionar de conjunto, mucho más articulado impulsando el desarrollo del sector. Deberá pasar también por un apoyo mucho más cercano al productor que le facilite ir sorteando las dificultades que les provoca el cambio, que hoy aparece como una constante que vino para quedarse.

Finalmente debería pasar por una actitud constante de vigilancia y mejoramiento del marco en que se desempeña la actividad agropecuaria para que no sea una traba al desarrollo.

Para terminar y pudo haber sido el principio, calurosas felicitaciones a quienes hacen posible la publicación de la revista del P.A. y en ellos a los que durante 25 años han estado en la misma tarea, manteniendo un nivel de interés por la misma difícil de emular.

Eran otros tiempos, otros los medios de comunicación y otro nuestro aislamiento y esperábamos ansiosos contando los días que faltaban para que apareciera la nueva revista, era fuente de información y constante consulta de datos aquella colección que apreciábamos tanto. Hoy, veinticinco años después, ha corrido mucha agua bajo el puente, la esperamos con la misma expectativa.

Nuevamente felicitaciones y que podamos contar con la Revista por muchos años más.